

LA dura negociación para evitar el precipicio fiscal (*fiscal cliff*) en Estados Unidos marca el inicio del segundo mandato de Obama y pone de manifiesto que los próximos cuatro años no serán fáciles para él. Al contrario, las tensiones con la oposición republicana le obligarán a hacer una política de pasos pequeños. Pero cualquiera que sea su forma de gestionar, deberá hacer frente al monumental déficit público y tendrá también que tomar decisiones en materia de inmigración y de cambio climático.

El acuerdo *in extremis* sobre el precipicio fiscal no es una solución para el gigantesco déficit de Estados Unidos, que roza el nueve por ciento del PIB.



EL OBAMA QUE VIENE

FERNANDO SAINZ

EL agónico acuerdo forjado en la Cámara de Representantes el día de Año Nuevo anticipa una legislatura llena de espinas. El pacto (que fue aprobado con 167 votos en contra, la mayoría republicanos) fue muy simple: básicamente consistió en subir los impuestos a los muy ricos y en prorrogar dos meses las directrices del gasto público. Pero el resultado no dejó satisfecho a nadie, como reconoció el propio Obama, y confirmó la impresión de que el segundo manda-

El agónico acuerdo forjado en la Cámara de Representantes el día de Año Nuevo anticipa una legislatura llena de espinas

to del presidente tendrá que centrarse más en sucesivas batallas parciales que en grandes acuerdos estratégicos.

En efecto, tras el acuerdo fiscal todo el mundo se preguntaba en

Washington cómo era posible que una negociación tan aparentemente sencilla como la del *fiscal cliff*, que todo el mundo deseaba evitar para no caer en la recesión, se hubiera convertido en un melodrama, con muchos republicanos llamando a la rebelión. ¿Qué no ocurrirá entonces cuando se planteen temas de más envergadura, como la negociación del techo de la deuda o de los recortes del gasto?

No habrá que esperar mucho tiempo para obtener una respuesta. Está previsto que en marzo el Tesoro de Estados Unidos agote el

Con España, ni frío ni calor

Límite de deuda impuesto en 2011 y se quede sin dinero para atender sus obligaciones financieras. Obama tendrá por tanto que forzar una negociación con los republicanos para elevar ese techo, so pena de entrar en bancarrota. Habrá que ver entonces si ese debate se afronta de forma decisiva o bien, como parece más probable en función de los antecedentes, se busca un acuerdo al estilo de lo que en rugby se llama “patada a seguir”, que mantiene la pelota en movimiento sin resolver el problema de fondo. Esa negociación sobre el techo de la deuda es considerada decisiva por Paul Krugman, premio Nobel de Economía y próximo a las tesis demócratas: “Si Obama se mantiene firme en ese debate, el acuerdo fiscal de Año Nuevo no parecerá, visto de forma retrospectiva, mal del todo; pero si cede, será el principio de un mandato echado a perder y frustrará las esperanzas de todos los que le apoyaron.”

Un déficit gigantesco. Lo que está claro es que el acuerdo *in extremis* sobre el precipicio fiscal no es una solución para el gigantesco déficit de Estados Unidos, que roza el nueve por ciento del PIB. Ese desequilibrio es, entre otros factores, el responsable de la pérdida de credibilidad de la economía estadounidense (por primera vez en la historia, Standard & Poor’s rebajó a mediados de 2011 su calificación crediticia) y de la débil recuperación del crecimiento del PIB en los últimos años (2,9 por ciento en 2010, 1,8 por ciento en 2011 y 2,6 por ciento en el tercer trimestre de 2012). Así, Obama deberá entrar de nuevo en componendas con la mayoría republicana de la Cámara de Representantes para diseñar un marco fiscal estable y poner freno a la sangría de subsidios que suponen las pensiones y las ayudas para que las personas mayores tengan un sistema sanitario adecuado.

Las dificultades de Obama para lograr un acuerdo sobre el *fiscal*

La reelección de Barack Obama en la presidencia de Estados Unidos sugiere que sus relaciones con España van a estar marcadas por la continuidad. O lo que es lo mismo, por la indiferencia. Como apunta Ignacio Molina, investigador principal del Real Instituto Elcano, la llegada de Obama a la Casa Blanca en 2009 no provocó “la plena reconciliación” que muchos esperaban tras el pulso entre Bush y Zapatero, y no parece que el nuevo mandato del presidente de Estados Unidos, ahora con Rajoy en el Gobierno español, vaya a cambiar el tono de una relación más bien tibia. España es uno de los pocos países del G-20 que no han sido visitados por Obama y los contactos de alto nivel también han escaseado. Oficialmente ambas partes dicen que todo va bien, y tras la reelección de Obama un portavoz de la Casa Blanca aseguró educadamente que la Administración estadounidense está muy interesada en apoyar los esfuerzos de España para superar la crisis. Pero, según el investigador del Instituto Elcano, en privado las versiones son diferentes. El Gobierno español tiene la sensación de que EE.UU. no reconoce suficientemente “la contribución española en algunos frentes especialmente delicados”, como Afganistán, Libia o el escudo antimisiles. Washington, por su parte, “no ha disipado por completo las dudas sobre la fiabilidad de España como socio” tras las retiradas de Irak y Kosovo. Además, “la España de 2012 no es un modelo del país con el que los políticos norteamericanos deseen asociarse”, explica Molina. En ese contexto de distanciamiento, el Gobierno español aspira a mantener unas relaciones cordiales, sin más, con Estados Unidos.

cliff seguramente condicionarán su forma de gobernar en el resto de su legislatura. Se dice que un presidente reelegido tiene las manos libres para emprender reformas radicales o políticamente in-

correctas, ya que, como no puede volver a presentarse, su política no está influida por razones electorales. Sin embargo, esto no siempre es así. De hecho, un presidente debe andarse con cuidado y no proponerse objetivos demasiado ambiciosos en su segundo mandato porque corre el riesgo de estrellarse y echar a perder así su legado. Eso le ocurrió, por ejemplo, a George Bush, que en su segunda legislatura se embarcó en un fallido intento por reformar la Seguridad Social (aquí fueron los demócratas los que hicieron de filibusteros para bloquear la iniciativa) y acabó sus ocho años de presidente con una sensación de fracaso.

Teniendo en cuenta estas referencias, y una vez constatada su falta de sintonía con la oposición republicana, Obama seguramente centrará su segundo mandato en objetivos relativamente poco controvertidos, como la reforma de la política de inmigración.

En este asunto las posiciones de partida de demócratas y republicanos no están muy alejadas, y existen posibilidades de que se llegue a un acuerdo. Obama ha reconocido que la política de inmigración es una de las asignaturas pendientes de su primer mandato. El Partido Republicano, por su parte, está muy interesado en cortejar al cada vez más numeroso electorado latino, que votó mayoritariamente a los demócratas en las elecciones de noviembre de 2012 y fue uno de los factores clave en la reelección de Obama. La línea dura del candidato republicano a la presidencia, Mitt Romney, que durante la campaña electoral atacó sin piedad a los inmigrantes ilegales, tuvo mucho que ver con esa desafección.

Vida más fácil para los ilegales.

¿Por dónde podrían ir los tiros de esa reforma? El objetivo sería hacer la vida más fácil a los doce millones de inmigrantes ilegales en Estados Unidos. Un proceso de le-

El control de armas irrumpe en el mandato

La masacre de la escuela de Newtown, en Connecticut, donde un joven mató a tiros a veinte niños y seis adultos, ensombreció durante semanas el inicio de mandato de Barack Obama, que tuvo que responder a las crecientes presiones para cambiar la política sobre el control de las armas de fuego. El vicepresidente, Joe Biden, fue el elegido para coordinar una iniciativa de reforma "integral" de los aspectos relacionados con el tema, que incluya cambios legislativos sobre la libre compraventa de armas, pero también en ámbitos colaterales, como la justicia, la educación o la salud. Al cierre de la edición de esta revista, el presidente Obama había anunciado el envío al Congreso de una propuesta que, entre otras medidas, pretende la prohibición de las llamadas armas de asalto; limitar a diez balas los cargadores a la venta, y la certificación de la identidad y los antecedentes de todos los compradores de armas.

Obama seguramente centrará su segundo mandato en objetivos relativamente poco controvertidos, como la reforma de la política de inmigración.



galización rápida está descartado, ya que la opinión pública es totalmente contraria a este tipo de medidas. Pero sí se pueden ampliar los derechos de los inmigrantes ilegales y suavizar las condiciones para que accedan a la ciudadanía estadounidense. Además, Obama ha resaltado en más de una ocasión que los jóvenes que viven ilegalmente en el país porque fueron traídos por sus padres son completamente inocentes y deben ser eximidos de las reglas de deportación que ahora se les aplican con carácter general.

Incluso los republicanos más intransigentes pueden ver venta-

jas en este proceso de suavización de las leyes sobre inmigración. Los inmigrantes legales pagan más impuestos, financian la Seguridad Social y el sistema sanitario y son un motor para el conjunto de la economía por su dedicación y energía. En un momento de incertidumbre como el actual, su aportación a la recuperación económica puede llegar a ser decisiva.

El sector energético es otra de las prioridades de Obama, que no está satisfecho de cómo fueron las cosas durante su primer mandato en materia medioambiental. Así quedó de manifiesto a finales de 2012 cuando Lisa Jackson, la responsable de la Agencia de Protección Medioambiental, fue uno de los primeros altos cargos que abandonó su puesto en la Administración tras las elecciones. Jackson había batallado durante cuatro años contra los republicanos y contra las grandes industrias pero sus éxitos en la lucha contra el cambio climático fueron limitados, y es probable que Obama se marque objetivos más ambiciosos para su segundo mandato como presidente. El presidente también tiene en la cabeza reforzar su apuesta por las energías renovables (eólica, solar y biofuel), quizás porque el plan que se aprobó en su primer mandato se quedó corto respecto a las expectativas iniciales.

El presidente también tiene en la cabeza reforzar su apuesta por las energías renovables (eólica, solar y biofuel)

Pies de plomo en política exterior. Donde no se esperan cambios significativos es en la política exterior. El nombramiento de John Kerry para sustituir a Hillary Clinton en la Secretaría de Estado es una señal de que Obama quiere imprimir pragmatismo y sensatez en sus relaciones internacionales. El senador Kerry, que fue el candidato demócrata derrotado por George Bush en las elecciones de 2004, es una figura política experimentada y poco controvertida y de él se espera que se ande con pies de plomo en el avispero de Oriente Próximo.

Las relaciones con los países árabes, cada vez más hostiles a la política de Washington, y con Israel son trascendentales para mantener la influencia estadounidense en la zona. Habrá que ver cómo evoluciona la crisis nuclear de Irán (los israelíes no dejan de presionar para que Estados Unidos ataque sus instalaciones o le permita hacerlo a ellos) y también el conflicto palestino. Si empeorasen las relaciones entre Israel y los palestinos (cosa que no parece difícil de predecir), Obama podría verse empujado a elaborar un plan de paz para la zona y a involucrarse activamente en el asunto.

Otra de las ideas que ha dejado caer el presidente en los últimos meses es su preocupación por mejorar las relaciones con los países emergentes, a lo que no prestó demasiada atención en su primer mandato. Reencauzar las negociaciones diplomáticas con China, ahora bastante frías por culpa de las tensiones económicas, sería una prioridad. ■